

PAUL RABINOW, *MARKING TIME: ON THE ANTHROPOLOGY OF THE CONTEMPORARY*, PRINCETON Y OXFORD, PRINCETON UNIVERSITY PRESS, 2008, 149 PÁGINAS

*Cecilia Díaz Isenrath**

Un medio puede provocar efectos diferentes de aquellos que generalmente han sido entendidos como influencias. Esta reorientación puede derivarse del asombro de ver elementos, que se cree conocer o se busca explicar, organizados de modos que no son familiares –un asombro que crece, exponencialmente, cuando de esos elementos y de las disciplinas que los agrupan como objetos de saber se demanda que inauguren conexiones productivas–. Tal vez este sea el tipo de curiosidad que despierta *Marking time: on the anthropology of the contemporary*.

Su autor, Paul Rabinow, es un investigador habituado a poner a prueba la reflexión conceptual a través del análisis de material histórico-empírico. Sus primeros trabajos de campo, etnografías en la acepción de Clifford Geertz, realizados durante la década de 1960 en Marruecos; sus estudios sobre las implicaciones de las ingenierías genéticas; la reelaboración del análisis histórico y político de Max Weber sobre la modernidad, en relación con su idea del desarrollo de la racionalidad científica y técnica (Rabinow, 1999); y otros trabajos en los que se ocupa de los problemas antropológicos y filosóficos que plantean la ciencia y la tecnología, han abierto caminos fecundos para la comprensión de la sociedad moderna.

Rabinow ha sido un referente importante como uno de los mediadores de la “conexión” entre los medios intelectuales franceses y los de Estados Unidos. Esta interlocución entre corrientes teóricas, en su experiencia de antropólogo, se inicia, en la década de 1960, en la tradición analítica de

* Docente de la Carrera de Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Correo electrónico: <cdiaz@infoar.net>.

Louis Dumont y de Claude Lévi-Strauss; continúa y se prolonga en la teoría de Pierre Bourdieu. Ciertamente, fueron los análisis de Foucault los que lo llevaron a formular, en la década de 1980, una orientación y conceptos a modo de una “historia del presente” (Dreyfus y Rabinow, 2001; Rabinow, 2008b). En buena parte de sus trabajos, Rabinow continúa la exploración de la constitución de relaciones de poder –y la constitución, correlativa, de campos de saber–, en especial, el haz que va de la “biopolítica” a los mecanismos de “gobierno” que Foucault comenzó a explicar.

A este respecto, Rabinow insiste en que los últimos cursos que el filósofo dio en el Collège de France de París (Foucault, 2004a) son fundamentales por su valor heurístico para el entendimiento de la contemporaneidad; no espera, es claro, que de este u otro proyecto filosófico se deriven criterios para la revalorización de alguna especie más unitaria o general de conocimiento. Según Rabinow, los textos de Foucault deberían ser leídos menos como aprendizaje doctrinal sustentado en una relación profesor-discípulo, que como experiencia de esclarecimiento conceptual (Rabinow, 2008b).

Su trayectoria intelectual puede ser dividida en dos períodos: el primero, incluye indagaciones centradas en la invención, coordinación y experimentación con formas sociales, caracterizadas por una constelación específica de estrategias de poder que comenzaron a vincular las ideas, en aquel momento, absolutamente modernas con respecto al funcionamiento político, de control poblacional con una cierta comprensión de lo social.

Estas indagaciones en torno a diversos experimentos modernos de planificación urbanística que tuvieron lugar en Europa, en el transcurso del siglo XIX, muestran cómo los procedimientos que se dirigían a la transformación del “medio” social-natural, liberados de condicionamientos históricos y naturales previos, fueron definidos por sus propias operaciones: la sociedad se convirtió en su propio referente. La emergencia de la “cuestión social” tenía como correlato disciplinas y formas de narrativa histórica que identificaban clases antagónicas en un espacio o marco común, un espacio que, tal como creían los pensadores sociales, arquitectos, ingenieros (precursores de la sociedad tecnocrática que emerge después de la segunda guerra mundial), estaba regulado por normas sociales derivadas científicamente.

Se puede establecer una divisoria temática, después de la publicación de *French modern: norms and forms of the social environment* (Rabinow, 1989), a principios de la década de 1990, cuando su investigación se orienta al modo en que hoy las concepciones de la ética y de la cultura están siendo problematizadas. En este segundo período, la perspectiva teórica de Rabinow remite a la temática del *anthropos*, entendido como aquel ser que vive a través de *logoi* (lenguaje y verdad).

El concepto de *anthropos* se convierte en el punto de enlace de nuevos campos de indagación. La intención de Rabinow es documentar y analizar “discursos de verdad” que tienen su propia materialidad e impulsar investigaciones acerca de cómo esos enunciados inciden en la comprensión de nosotros mismos como seres vivos, es decir, acerca de las relaciones de saber y poder que han producido al “hombre” como un objeto de conocimiento que es, también, un sujeto de conocimiento. En rigor, subraya, esto disolvería el análisis de Foucault en *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1978), puesto que la heterogeneidad de los *logoi* ha vuelto a poner a la figura del hombre en cuestión. En esta perspectiva, no se trata del entendimiento del pasado como un medio para mostrar la relatividad o contingencia del presente, sino de formular “medios de observar y analizar cómo los diversos *logoi*, actualmente, están siendo ensamblados en formas contingentes” (Rabinow, 2003: 15).

Anthropos today: reflections on modern equipment (Rabinow, 2003), un libro que es dedicado a Pierre Bourdieu, consolidará ese terreno de estudio. El autor distingue lo que en otros enfoques de investigación aparece como método etnográfico (el estudio de la cultura desde la perspectiva de los actores), o como momentos de trabajo de campo de la práctica crítica, siempre mediada por alguna forma efectiva de experiencia que denomina “antropología de la contemporaneidad”. Propone despertar la meditación –no en el sentido de profecía, sino como trabajo científico de elaboración conceptual– sobre la afirmación de Foucault de que “el equipamiento es el medio de transformación del *logos* en *ethos*”. Destilar el sentido de este enunciado y su relación con una pedagogía de investigación requiere cuidado; en tanto proceso formativo y práctica de investigación, requiere tiempo y trabajo (Rabinow, 2003: 54).

De acuerdo con Rabinow, las deficiencias de los modos dominantes de investigación en las ciencias sociales son especialmente notorias en la tensión que se da entre un corpus de informaciones en acumulación, en cómo se confiere una forma narrativa y conceptual a esa información y el modo en que ese conocimiento es apropiado para una “conducta de vida” (Rabinow, 2008a: 56). Es necesario que la antropología modifique sus métodos de investigación y de producción tanto como sus modos de verificación. En especial, la lentitud de la duración de los modos de producción de la antropología es tal, que dado el ritmo de cambio de muchos fenómenos del mundo contemporáneo, sería inevitablemente relegada al lugar de disciplina histórica.

Marking time procura ofrecer un conjunto de instrumentos conceptuales para la investigación en ciencias humanas. Escrito durante un período

de exhaustiva investigación y reflexión entre los años 2003 y 2006 y publicado en 2008, este libro da continuidad al trabajo llevado a cabo en *Making PCR: a story of biotechnology* y *French DNA: trouble in purgatory*, publicados respectivamente en 1996 y 1999, y en *A machine to make a future: biotech chronicles* (Rabinow y Dan-Cohen, 2005).

La investigación se desarrolla durante 2003 en Celera Diagnostics, empresa subsidiaria de Celera Genomics y de Applied Biosystems, una corporación que forma parte del grupo Life Technologies, y luego como proyecto en colaboración con un centro de biología computacional, el Molecular Sciences Institute, en la ciudad de Berkeley. Centrales a estos trabajos sobre la formación de disciplinas y agenciamientos productivos emergentes, fueron las entrevistas en profundidad con científicos y técnicos de nuevos centros de mapeamiento y manipulación de material genético y con gerentes y emprendedores, suficientemente cercanos a los tomadores de decisión o “tan cercanos” como para formar parte y ser informados acerca de orientaciones de investigación y compartir las decisiones acerca de cómo implementar su puesta en marcha. Sus informantes son personas cuyo trabajo requiere debate y evaluación permanente, así como presentaciones de carácter formal e informal, que son ofrecidas tanto dentro de su organización como a colaboradores potenciales de los sectores académico e industrial.

La preocupación de ellos es de orden pragmático; concierne, en primer lugar, a su situación cambiante con respecto al estatuto profesional dado anteriormente a los científicos. Según Rabinow, en tanto los científicos y ejecutivos del primer proyecto estaban convencidos de que el secuenciamento del genoma humano había abierto la puerta a beneficios inmediatos en términos de identificación de los principales marcadores genéticos de enfermedades, en el último se tenía como base la premisa de que la biología todavía no era una ciencia madura o completamente evolucionada, puesto que el campo no era ni cuantitativo ni predictivo (Rabinow, 2008a: 11).

El libro está compuesto por cinco capítulos, precedidos por una introducción que fija los puntos de referencia del trabajo. La intención del autor es investigar “las conexiones dinámicas y mutuamente constitutivas [...] entre figuras de *anthropos* y las ramas de conocimiento, diversas, y, por momentos, aun inconsistentes, disponibles durante un período de tiempo” (Rabinow, 2008a: 4). Esta demarcación del ámbito de la ciencia antropológica responde a la necesidad de investigar lo que acontece en el presente, sin deducirlo de antemano. Considerada como dominio de objetos de observación y análisis, la antropología de la contemporaneidad no es tan abarcadora como la etnografía tradicional ni tan amplia como la

antropología filosófica del siglo XIX, cuyo objeto era la humanidad y cuyo género de transmisión de conocimientos era el tratado. “Antropología de la contemporaneidad [remite a] un dominio real de objetos en el presente cuyas formas emergentes, del futuro cercano, y del pasado reciente, pueden ser observadas” (Rabinow, 2008a: 5).

La argumentación de Dewey acerca de la naturaleza de la investigación, cuyos pasos sucesivos Rabinow enumera y analiza en la introducción, es de especial interés. En una sola acción de construcción son recuperados varios conceptos:

La investigación comienza en una situación *indeterminada*, y no solo se inicia en ella sino que también es controlada por su naturaleza cualitativa específica. La investigación, como el conjunto de operaciones por las cuales la situación es resuelta (convenida o determinada), debe descubrir y formular las condiciones que describen el problema en cuestión. Por esta razón, *esas* son las condiciones a ser “satisfechas” y [son] los determinantes del “éxito”. Ya que esas condiciones son existenciales, pueden ser determinadas únicamente por operaciones observacionales; el carácter operacional de la observación es claramente mostrado en el carácter experimental de toda determinación científica de datos (Dewey, 1938, citado en Rabinow, 2008a: 130-131, las cursivas son del autor).

Esto significa que no hay criterios abstractos que puedan desplegarse con anticipación a fin de juzgar si un experimento determinado ha sido valioso, o no. La razón de ello es que “las condiciones son existenciales”:

Las condiciones descubiertas en y por la observación operacional constituyen las condiciones del problema con el que se ocupa la investigación ulterior; puesto que los datos, en esta visión, son siempre datos de algún problema específico y, por lo tanto, no se presentan de inmediato ante una investigación sino que son determinados en y por esta. [...] A medida que el problema asume forma definitiva progresivamente por medio de repetidos actos de observación, posibles soluciones se sugieren a ellos. El proceso de razonamiento es su elaboración (Dewey, 1938, citado en Rabinow, 2008a: 131, las cursivas son del autor).

El “punto ciego” del pragmatismo de Dewey, según Rabinow, habría sido su intento de extrapolar la lógica experimental a cualquier problema, cualquier lugar y cualquier ocasión. Dewey, como otros filósofos de su tiempo, no se interesó en cómo las convenciones cambian, esto es, en detalles de lo

“meramente óntico”. Esta objeción, por cierto, no invalida las herramientas analíticas que su filosofía forjó. Rabinow apunta a mostrar que este abordaje “era apenas parcial y que su adyacencia no fue suficientemente conceptualizada para servir, sin modificaciones, al antropólogo de la contemporaneidad” (Rabinow, 2008a: 11).

Rápidamente evocados, los temas que atraviesan *Marking time* son la naturaleza de los objetos que están siendo producidos en el campo en la biología molecular y en nuevos desarrollos como la biología sintética, el impacto de consideraciones referidas a la seguridad en los mundos densamente poblados de las *life sciences* y las posibles implicaciones de estas “formaciones contemporáneas” para nuestro entendimiento de los seres vivos, antes restricto al tiempo evolutivo.

El primer capítulo, “La legitimidad de lo contemporáneo”, comienza con una descripción de los umbrales que, en el transcurso de la década de 1990, marcaron el “desplazamiento conceptual” en la comprensión de los seres vivos, relacionado con el mapeamiento y secuenciamiento del genoma de la *drosophila* (mosca de la fruta) y luego con el genoma humano. En las décadas de 1970 y 1980, después de los principales descubrimientos que habían desentramado los fundamentos del código genético, se había asistido a la invención de una serie de tecnologías dedicadas a la manipulación del ADN (independientemente de su función) –secuenciamiento de ADN, transformación bacteriana, reacción en cadena de la polimerasa o clonación *in vitro*. Estos cambios técnicos forman parte de cambios significativos en las condiciones materiales de producción en biología molecular, bioquímica y genética, que derivan en la diversificación y refuncionalización de la fuerza de trabajo, la estandarización de equipos, la expansión de grandes industrias biotecnológicas y la entrada del mundo universitario en un modo de operación industrial.

Hacia 1989, era plausible que los Institutos Nacionales de la Salud y el Departamento de Energía de Estados Unidos anunciasen la iniciativa diseñada para mapear (y eventualmente secuenciar) el genoma humano.

Quince años más tarde, como es sabido, diversos genomas habían sido mapeados, en varios países, a través de la asignación masiva de fondos para la investigación provenientes de consorcios filantrópicos de la industria, el gobierno y la universidad. Una de las cuestiones que esto conlleva, según Rabinow, es la redefinición contemporánea del concepto de *gen*. En un artículo publicado en *Science*, en 2000, el biólogo Sydney Brenner, por ejemplo, justificaba la necesidad de un nuevo término ante el empleo del concepto *gen* para hacer referencia a cualquier fragmento de datos de secuencia y proponía que “*locus* genético” designase “o bien un marco

abierto de lectura o bien un sitio para mapear mutaciones” (“*either an open reading frame or a site to map mutations*”), entendido como “una secuencia de ADN que potencialmente puede ser traducida en una proteína” (Brenner, citado en Rabinow, 2008a: 17).

Como parte del paisaje en el que la bioética y las ciencias biomédicas se encuentran, Rabinow retoma el análisis del libro *El futuro de la naturaleza humana*, del filósofo alemán Jürgen Habermas, que defiende una prohibición de cualquier tipo de intervención en el genoma humano. A grandes rasgos, según Rabinow, su diagnóstico del presente lleva a Habermas a una posición de reserva que procura una prevención o protección de carácter trascendental y lo disuade de evaluar los cambios que él mismo diagnostica en su especificidad y singularidad. En contraste con la posición de Habermas, Niklas Luhmann provee un diagnóstico atento de la modernidad como época basada en la contingencia; no obstante, se desliza, en esa perspectiva, hacia la posición de un observador de primer orden, una posición que un observador de segundo orden debe calificar como contingente. Por su parte, Rabinow introduce una perspectiva más cercana a la del historiador de las ciencias Georges Canguilhem, que le permite dar cuenta de las metáforas antropomórficas que atraviesan las narrativas tecnocientíficas.

En el segundo capítulo, cuyo título es “Adyacencia”, la preocupación de Rabinow se focaliza en la naturaleza de la narrativa antropológica. A diferencia del lenguaje crítico de movimientos cívicos o culturales y de los escritos periodísticos de divulgación científica, esta concierne a un espacio de “adyacencia” que implica desinterés –el investigador no escribe bajo los mismos condicionamientos ni establece las mismas relaciones que quienes estudia–, como también un espacio de “objetividad” que destaca diferentes construcciones del objeto de investigación. El modo de virtualidad (en un sentido restricto, opuesto al de actualización de un estado o cualidad ya existente) opera moviéndose paralelamente a estados de cosas y procesos de modo que estos puedan ser refractados en otras formas narrativas.

En el tercer capítulo es abordado un campo de cuestiones que están referidas a los límites de las “tecnologías observacionales” en la investigación social. ¿Qué ocurre si la búsqueda por otra forma de investigación procede de un conjunto de distinciones que difieren de la distinción sujeto-objeto o de la distinción que oscila entre dos polos: una totalidad a ser aprehendida y un sujeto cuyo mundo o “cultura” deben tornarse transparentes? ¿En qué consiste ahora la observación? ¿Qué operaciones auxilian a esta nueva forma de observación? En relación con esto, otro de los temas de análisis es el vínculo entre modernidad, observación y contingencia. La búsqueda incesante de lo nuevo, característica de la modernidad, se asocia

a una confianza en el futuro, que es reciente: “A la perfección le siguió la perfectibilidad”. Esta perfectibilidad, escribe Rabinow citando a Luhmann, está inscripta en las diversas nociones de progreso y utilidad que proliferaron a lo largo de la Ilustración tardía y que permearon la racionalidad de la modernidad, que, como época, se distingue por la diferenciación funcional, la reflexividad, la comprensión de sí misma como sociedad de riesgo y como contingencia. Como observa Luhmann: “Después de todo [...] tenemos la impresión de que alrededor del 1800 la imposibilidad de describir las nuevas estructuras de la sociedad moderna serían compensadas por nuevas proyecciones de futuro” (Luhmann, 1998, citado en Rabinow, 2008a: 58).^[1]

La descripción de Luhmann de la modernidad se enmarca en el debate concerniente a la tecnología y a lo que el filósofo alemán Hans Jonas llamó el principio de responsabilidad, según el cual la esencia de la ética reside en asumir nuestra responsabilidad por las consecuencias de nuestras acciones. Vivimos en una (nueva) modernidad, en la cual el futuro es visto como algo contingente y, por ello, el actor ético no puede conocer la secuencia futura de consecuencias de sus acciones. Así, esto conduciría a un juego contrarreferencial: “La intensidad de la comunicación ecológica está basada en la ignorancia. Que el futuro es incognoscible es algo que se expresa en el presente como comunicación. La sociedad se irrita pero solo tiene una manera de reaccionar a esa irritación, en su propio modo de operación: comunicación” (Luhmann, 1998, citado en Rabinow, 2008a: 61-62).

Más interesante es el análisis de Hans Blumenberg que Rabinow reformula. Blumenberg argumenta que en el siglo XIX hubo un deslizamiento del sentido del término “época” (proveniente originariamente de la astronomía), desde la idea de “punto de vista” hacia una visión de mundo organizada en períodos. El autor apunta a la conveniencia del

[...] retorno a una forma de entendimiento de lo epocal como el lugar desde el cual se observan las cosas, antes que continuar persiguiendo requisitos realistas de identificación de períodos, que nunca pueden ser justificados empíricamente y solo producen una regresión infinita de detalle (Rabinow, 2008a: 63).

[1] Para un estudio antropológico de las amalgamas entre “nuevas modernidades”, mundos “no modernos” y formas de propiedad intelectual en el terreno de las tecnologías digitales y genéticas, véase el importante trabajo de Marilyn Strathern (1999). La complejidad temporal de la modernidad como proliferación de híbridos naturaleza-cultura también encuentra una interpretación interesante en Latour (1994).

Estos bloques amalgamados en los procesos de trabajo de la historia y de los historiadores no pueden ser revisitados sin ser reevaluados. El núcleo de un modo de pensamiento antisustancialista requiere el remodelado de algunas preguntas y de conceptos más antiguos, que han sido desarrollados en otro espacio de problemas.^[2]

El cuarto capítulo analiza la emergencia de un espacio público de lo “ético” como uno de los eventos más distintivos de la historia social de las últimas décadas. Al estudiar la “ciencia como vocación”, en un terreno con nítidas resonancias weberianas, Rabinow describe cómo tiene lugar la conformación de la bioética y sus instituciones como un espacio inscripto entre lo legal y lo político, es decir, cómo ciertos grupos han sido investidos de autoridad para determinar lo que es legítimo conocer sobre los procesos de la vida. En este terreno heterogéneo, explica, “capas arqueológicas funcionan como vectores genealógicos” (Rabinow, 2008a: 80). El malestar con el recurso a categorías éticas de la tradición filosófica, al vocabulario de la virtud o a un principio universal de racionalidad sustantiva como base para describir y evaluar la problemática de la vida es uno de esos vectores.

Por otro lado, plantea la pregunta acerca de quiénes hablan en los relatos sobre el genoma humano, es decir, quiénes eran los “jugadores” en la carrera por el secuenciamiento del genoma y cómo en esos relatos el duelo por alcanzar una meta tecnológica pasó a ser acompañado y sustentado por una retórica de lucha moral. La segunda parte del capítulo está dedicada al estudio o entendimiento de la emoción. El autor comenta extensamente fuentes de la filosofía clásica, a fin de traer a luz el vocabulario terapéutico (fundamentalmente ético y político) y algunas tecnologías que en la época grecorromana buscaban moderar o incluso borrar estados subjetivos. Se trata de estados que no fueron eliminados en las interacciones humanas, no obstante su lugar en los discursos autorizados haya sido marginalizado.

Finalmente, el último capítulo del libro introduce una línea de investigación que procura proveer elementos para abordar el cambio del estatuto de las imágenes en el transcurso del siglo xx. Rabinow se concentra en el trabajo de artistas que, en la década de 1930, daban un giro a la idea del arte basado en la naturaleza y llegaban a una idea de práctica artística dirigida hacia la técnica, un programa tecnológico por el que tanto el arte como la naturaleza serían mejorados y puestos al servicio de la humanidad. Para los modernistas, por medio de esa búsqueda de trasposición de formas y

[2] Véanse la entrevista que Rabinow realizara a Foucault en 1984 (Foucault, 2004b) y Foucault (1996). Para un incisivo análisis de nuevos enfoques de investigación histórica y social y de la perspectiva que Foucault llama “historia del presente”, véase Hacking (2002).

esquemas naturales en diseños de producción para la práctica humana se abrían nuevos horizontes. Si el modernismo estuvo caracterizado por una búsqueda incesante del *shock* de lo nuevo y por la ruptura con las convenciones establecidas, nuestra contemporaneidad, según Rabinow, no se moviliza al *shock* por derecho propio ni a erradicar doctrinalmente toda referencia histórica. La pintura abstracta y la fotografía del artista alemán Gerhard Richter son un ejemplo de este tipo de práctica, que implica una relación específica con la temporalidad, o la historicidad, como parte inherente de los objetos retrabajados.

Rabinow moviliza un vasto arsenal de conceptos en un comentario crítico de los dos tópicos centrales del trabajo del artista: fotografía y naturaleza. Richter, a diferencia de Warhol, que hizo del uso de las imágenes fotográficas reestilizadas su nombre de marca, procura desubjetivar su propia presencia: no produce una concepción del mundo. El uso de la imagen fotográfica le permite usar su objetividad para contrarrestar tendencias subjetivistas en pintura. Establece un marco histórico, y sin embargo, el uso contemporáneo de ese marco permanece abierto. Otro aspecto significativo es que cada una de las imágenes abstractas de Richter es un certificado de presencia, no obstante también sea un certificado de la historia, y más aún de la historicidad.

En la última parte del quinto capítulo son discutidas perspectivas relevantes para analizar la transición del trabajo y del espacio de problemas de artistas como Richter a una perspectiva más general sobre los “tecn-o-objetos” contemporáneos. De acuerdo con Rabinow, el análisis de los nuevos medios puede proveer herramientas renovadas para abordar espacios en la frontera entre los laboratorios y estudios de diseño en los cuales son construidos nuevos objetos, así como otras formas productivas que despliegan modos de colaboración entre dominios científicos y de ingeniería.

Si bien está escrito en un estilo claro y directo, *Marking time* no es un libro de fácil comprensión. El lector puede confrontar cierta discrepancia entre, por un lado, el examen del debate teórico sobre la singularidad de “lo actual” y las dimensiones sociales y políticas de la enunciación y, por otro, el trabajo de Rabinow como antropólogo, dedicado a la centralidad empírica de prácticas orientadas a la realidad contemporánea. Considero, no obstante, que no nos encontramos en un terreno equívoco. El libro explora itinerarios conceptuales nuevos que no han sido suficientemente desarrollados en el análisis sociológico de la cultura, la ciencia y la tecnología; reúne, con intención de esclarecimiento más que de polémica, conceptos y orientaciones en los que tiene lugar cierta forma de colaboración entre

la antropología y otras ciencias, algo que nos dice mucho acerca de qué diferencia hay, hoy, con respecto al pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dewey, J. (1938), *Logic: The Theory of Inquiry*, Nueva York, Henry Holt & Co [en español: Dewey, J. (1950), *Lógica: teoría de la investigación*, México, Fondo de Cultura Económica].
- Dreyfus, H. y P. Rabinow (2001), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Foucault, M. (1978), *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI.
- (1996), *¿Qué es la Ilustración?*, Córdoba, Alción.
- (2004a), *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, París, Gallimard.
- (2004b), “Polémica, política e problematizações”, en Barros da Motta, M. (org.), *Ética, sexualidade, política*, Río de Janeiro, Forense Universitária.
- Hacking, I. (2002), *Historical ontology*, Cambridge y Londres, Harvard University Press.
- Latour, B. (1994), *Jamais fomos modernos: ensaio de antropologia simétrica*, Río de Janeiro, Editora 34 [en español: Latour, B. (2007), *Nunca fuimos modernos: ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires, Siglo XXI].
- Luhmann, N. (1998), *Observations on Modernity*, Stanford, Stanford University Press [en español: Luhmann, N. (1997), *Observaciones de la modernidad: racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, Barcelona, Paidós].
- Rabinow, P. (1989), *French Modern: Norms and forms of the social environment*, Cambridge, The MIT Press.
- (1999), *Antropologia da razão: ensaios de Paul Rabinow*, Río de Janeiro, Relume Dumara.
- (2003), *Anthropos today: Reflections on modern equipment*, Princeton, Princeton University Press.
- (2008a), *Marking time: on the anthropology of the contemporary*, Princeton, Princeton University Press.
- (2008b), “Anthropology of the contemporary”, Conferencia pronunciada en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Cambridge.
- y Dan-Cohen, T. (2005), *A machine to make a future: biotech chronicles*, Princeton, Princeton University Press.
- Strathern, M. (1999), *Property, substance and effect*, Londres, The Atlon Press.